

LA CONTRIBUCIÓN DE ULPiano AYALA AL CONOCIMIENTO DEL SECTOR INFORMAL

Tomás Uribe M.¹

Bogotá, noviembre, 2002

Hace cuatro meses, se extinguía a temprana edad el gran economista social colombiano Ulpiano Ayala. Muchas facetas de su personalidad y de su obra merecen ser destacadas, más allá de las que recordará el presente artículo. En particular, dedicó buena parte de sus últimos años al estudio del sistema pensional y de sus necesarias reformas. Otros escribirán acerca de esta y otras contribuciones del doctor Ayala.

El enfoque de este artículo es mucho más específico: el aporte histórico de dos grandes economistas colombianos, Ulpiano Ayala y Nohra Rey de Marulanda al mejor conocimiento del sector informal, desde el Centro de Estudios de Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de Los Andes, hace ya casi treinta años. En 1973, en efecto, salió el "Estudio de Empleo y Pobreza" del CEDE. Lo había empezado Nohra Rey cuando Ulpiano Ayala, recién regresado de MIT, se entusiasmó a su vez por la originalidad del tema y se integró al equipo.

Nohra Rey y Ulpiano Ayala hicieron hallazgos tan interesantes como, en su momento, novedosos. En primer lugar, el llamado sector infor-

mal, que muchos percibían como un compartimiento estanco, separado del "sector moderno", en buena medida no lo era. De hecho, tan sólo crece vigorosamente cuando convive con el sector moderno, especialmente en las ciudades grandes. Ello se debe a la interacción esencial de ambos y a la prestación generalizada de servicios del informal al formal.

A manera de ejemplo, algunas veces aquél le sirve a éste de -muy eficiente- canal de distribución, otras veces, produce repuestos para grandes empresas y, otras más, vende bienes de consumo para la fuerza laboral del sector moderno entre otros. También se da una división de labores entre las ladrilleras modernas que abastecen la gran industria de la construcción y las informales -como las hay en los cerros de Bogotá- a las cuales corresponde atender pedidos de mucho menor cantidad y cuantía, poco rentables para las primeras.

Se advierte, entonces, la importancia del sector informal, como complementario del formal -antes que competidor del mismo- dentro de la estructura productiva de nuestras sociedades en desarrollo.

¹ Exdirector General de la Secretaría General de la Comunidad Andina. El presente artículo está esencialmente basado en una entrevista virtual de la doctora Nohra Rey de Marulanda, Gerente del Departamento de Integración y Proyectos Regionales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), así como en los recuerdos personales del autor. También ha sido revisado por el doctor Germán Jaramillo, Representante de la CAF en Lima, y la doctora María Elisa Bernal, Asesora de la Dirección Ejecutiva de la Cepal. Para ellos van los agradecimientos del autor, a quien incumbe la plena responsabilidad de las opiniones expresadas.

En segundo lugar, difiere fundamentalmente la lógica interna de los negocios formales e informales. Los trabajadores informales no producen para maximizar ganancias sino motivados por un objetivo de supervivencia, con base en la utilización intensiva de los únicos dos recursos de los cuales disponen en abundancia, o sea mano de obra -empezando con la familiar y tiempo.

En tercer lugar, cuando se analizan los generadores de ingreso al hogar, en los grupos más pobres, dichos generadores tienden a laborar en el sector informal pero, en otros, se da una combinación en donde algunos miembros -aquellos con mayor educación o suerte- logran trabajar en el sector "moderno" y otros complementan el ingreso del hogar en actividades informales. Es tan fluctuante, en otros términos, la línea divisoria entre los sectores formal e informal a nivel de una sociedad -conforme al vaivén de la coyuntura económica- que dentro de los mismos hogares que la conforman.

Entre los factores determinantes de la informalidad se encuentra el de los hogares encabezados por mujeres, en los cuales las necesidades reproductivas del hogar (cuidado y atención de los niños) imposibilitan el cumplimiento de la "disciplina de atención y de tiempo" que exige el sector formal. Esta limitación hace necesario buscar la supervivencia en el informal, donde prevalece -o prevalecía- el patrón de la llamada "familia solidaria", tan a menudo observado en el campo, en las esquinas de nuestras ciudades y en las actividades extractivas o terciarias "informales", donde el resto de la familia acompaña al jefe del hogar.

Nohra Rey y Ulpiano Ayala caracterizaron esta lucha por sobrevivir mediante una activi-

dad económica informal como "el rebusque". Mostraron asimismo que el trabajo informal, en sociedades pobres como las nuestras y sin seguro de desempleo, se contrapone al desempleo "formal", el cual constituye en cierta forma un "lujo" que sólo se pueden permitir personas jóvenes y relativamente educadas, con algún sustento económico. En los grupos más desamparados de la población, los jefes del hogar y, en general, la gente más pobre no pueden ser desempleados en el sentido estricto de la palabra -es decir buscar activamente trabajo pero sin devengar nada. Por ello mismo, el estudio se llamó de "empleo y pobreza" y no "desempleo y pobreza".

Asimismo, la pertenencia al sector informal, por su misma naturaleza, trae consigo el que los ingresos percibidos por hora trabajada sean muy bajos y el trabajador no cuente con ningún tipo de protección social ni de seguro médico. Dicho en otros términos, el carácter dinámico del sector informal y su contribución substancial a la economía y al empleo en un sentido amplio coexisten con un alto grado de explotación a manos del sector formal y no deben ser confundidos con una solución en sí para superar la exclusión social y la pobreza.

A Nohra Rey y Ulpiano Ayala debemos estas y más conclusiones, hoy en día comunmente aceptadas por los economistas del desarrollo pero, en su momento, revolucionarias frente a la visión dualista convencional de un sector "tradicional" o "rezagado" y otro "moderno" o "avanzado", uno y otro claramente diferenciados, que predominaba desde cuando se impusieron las tesis del economista británico William A. Lewis y de la misma CEPAL, en los años sesenta.

Otros economistas, dentro y fuera del hemisferio americano, han seguido la pista que ambos investigadores trazaron, cosechando, de paso, mucho mayores notoriedad pública y éxito económico o político. Entretanto, sin embargo, un grupo dedicado de economistas sociales colombianos, incluido el mismo Ayala, continuaron avanzando en el conocimiento del sector informal y desafiando nuevas visiones convencionales. Así le consta al autor del presente artículo, quien tuvo la oportunidad de conocer las investigaciones más recientes en la materia de Ulpiano

Ayala, cuando éste era Asesor de la Presidencia del doctor Virgilio Barco.

En resumen, Ulpiano Ayala siempre será recordado, amén de sus grandes cualidades humanas, por abrir paso, con Nohra Rey de Marulanda, a uno de los períodos más creativos de la economía colombiana. Sea ésta la ocasión para darles a ambos -y a quienes siguen estudiando la temática de la informalidad en el novedoso contexto que reveló el Estudio de Empleo y Pobreza- el reconocimiento que de sobra se merecen.